

## **La trama de los grupos**

*Graciela Jasiner*

## **La trama de los grupos**

*Dispositivos orientados al sujeto*

Jasiner, Graciela  
La trama de los grupos : dispositivos orientados al sujeto /  
Graciela Jasiner. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Lugar Editorial, 2019.  
214 p. ; 23 x 16 cm.  
ISBN 978-950-892-585-5  
1. Psicología. 2. Dinámica de Grupos. I. Título.  
CDD 150.28

Diagramación: Silvia Suárez  
Corrección: Micaela Szyniak

© Graciela Jasiner

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-585-5  
© 2019 Lugar Editorial S. A.  
Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires  
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555  
lugar@lugareditorial.com.ar  
www.lugareditorial.com.ar  
facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

## Índice

|   |     |
|---|-----|
| Palabras previas.....                           | 7   |
| Los grupos... aún.....                          | 9   |
| Sobre este libro.....                           | 11  |
| Grupos que alojan.....                          | 15  |
| Los multirecursos técnicos.....                 | 23  |
| Del círculo al nudo.....                        | 27  |
| El grupo como artificio.....                    | 31  |
| Nuestro quehacer hoy.....                       | 35  |
| Transformación en la posición subjetiva.....    | 45  |
| Una lógica mínima.....                          | 51  |
| Una puesta al día de nuestras herramientas..... | 61  |
| Cuadro de operatorias.....                      | 65  |
| Instalación.....                                | 79  |
| La escena grupal.....                           | 89  |
| Uno grupal.....                                 | 97  |
| Transferencia.....                              | 107 |
| La trama grupal.....                            | 113 |
| Introducir demora.....                          | 123 |
| Introducir demora a la pulsión.....             | 129 |
| Bordear el vacío.....                           | 135 |
| Albergar la pregunta.....                       | 147 |
| Leer lo grupal.....                             | 153 |
| Presentaciones y publicaciones.....             | 161 |
| Lazos de época: consumo y virtualidad.....      | 163 |
| Grupalidades, testimonios de la práctica.....   | 171 |
| Un vacío imposible de llenar.....               | 179 |
| La eficacia de los grupos.....                  | 191 |
| Lacan y las prácticas de grupo.....             | 199 |
| Lo común en las lógicas colectivas.....         | 207 |
| Bibliografía.....                               | 211 |

## Palabras previas

A mis referentes Freud y Lacan, norte de mi brújula, ordenadores de mi quehacer y de los cuales soy solo huésped.

A mis queridos maestros Enrique Pichon-Rivière e Isidoro Vegh, de cuyas marcas me sigo sirviendo cada día, y a quienes tal vez el mejor modo de agradecerles sea justamente seguir pensando, y atreverme a plasmar en escritura lo que me inquieta o, mejor dicho, lo que me fuerza en mi práctica.

A la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que me ayuda a ser cada día mejor analista.

A los integrantes del equipo del Instituto de Investigaciones Grupales que me vienen acompañando ya hace más de dos décadas en el día a día, difícil pero mágico, de nuestro devenir institucional.

A mi familia, esa que pude construir con orgullo, y que me va construyendo cada día.

A Gerardo Pasqualini y aquella delicada escucha.

A mi hermana Beatriz que sabía de un conversar íntimo.

A mis padres que me legaron los libros, la letra, el deseo.

A mis amigos, a los que están y a los que ya no están, pero siguen estando.

A mis entrañables colegas del campo grupal.

A mis queridos y respetados colegas psicoanalistas.

A mis atesorados amigos psicoanalistas, esos pocos, que más allá de los prejuicios respecto de los grupos que a veces nos habitan a quienes abrevamos en un psicoanálisis lacaniano, me apoyaron y me acompañaron en esta aventura alentándome con un inquietante “¿y por qué no?”, o leyendo mis textos y discutiéndolos conmigo.

A los miembros de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que luego de haber sido nominada analista miembro de la escuela, me

preguntaron: “¿por qué no llamar a tu libro *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos, un libro de psicoanálisis?*”.

A las secretarías de Salud Mental, municipios, intendencias, hospitales, universidades que me consultan interesados en una lógica para poder pensar lo que hacen allí donde el ser humano padece. A los colegas de esos espacios, que son los consultantes y que en una maravillosa inversión devienen cada vez interlocutores valiosos para mis propios avances.

A todos ellos mi más profundo agradecimiento.

## Los grupos... aún

Releyendo a posteriori las páginas de este libro me entero de lo que ya sabía: algo del trabajo con grupos me sigue causando; me vuelve a sorprender en su eficacia, en lo irrepitable de cada encuentro y en la dimensión de singularidad que su devenir produce; me sigue entusiasmando y oxigenando, ayudándome a repensar más allá de cualquier ortodoxia, y sin embargo sostenida por mi formación psicoanalítica. Es una de esas cosas caprichosas que nunca se dejan entender del todo.

Cuando alguien escribe está dialogando con otros autores, con colegas y, por qué no, con lectores supuestos. Algunos de esos diálogos seguramente se deslizan en la intertextualidad, en el afán de una escritura que los pueda cobijar.

La idea central de este libro es que las prácticas grupales pueden ser la ocasión de atravesar procesos de transformación en la posición subjetiva de cada quien, sin ser dispositivos específicamente terapéuticos. Dispositivos orientados al sujeto, decidí denominar a esta práctica por el momento. Cómo y por qué se producen esos movimientos subjetivos son cuestiones que me comenzaron a asombrar desde los comienzos de mi práctica con grupos.

O quizá este libro sea también una búsqueda de compañía intelectual en el deseo de salir de la soledad sin remedio en la que habito cuando tomo el riesgo de reflexionar y teorizar estos abordajes que me producen una inquietud que me asombra cada vez de nuevo.

La sorpresa devino deseo de investigar, preguntas y algunas escrituras que hacen a la entraña de mis textos, pero también una búsqueda de recursos para propiciar desde los diferentes abordajes, en diferentes ámbitos, el trabajo con estos dispositivos sensibles al padecimiento humano.

En ese recorrido sigo en estos tiempos y el presente libro solo intenta compartir con los lectores el estado actual del trabajo que vengo realizando, creyendo que puede resultar enriquecedor para quienes en su práctica cotidiana trabajan con diferentes dispositivos grupales o equipos de trabajo.

Según Giorgio Agamben (2007), la potencia del pensamiento radica en la posibilidad de no realizarse; él lo llama “la potencia del no”. Se trata de que algo mantenga vivo un enigma que nos causa a seguir pensando.

Al repensar las prácticas grupales insiste la imposibilidad de cernir del todo, un real que reclama desde la experiencia y justamente el inacabamiento de la teoría reaviva en mí, cada vez de nuevo, esa presencia enigmática.

Y entonces *aún, otra vez* (diferentes traducciones del título que Lacan le dio a su Seminario *Encore*) sigo escribiendo e investigando el tema.

Mientras transcurría la escritura de estas páginas, sucedía una vez más la magia a la que tantas veces me convoca el trabajo con grupos que en una inevitable tensión entre densidad y levedad vuelve mi pensamiento más sutil, más liviano, más poroso.

Las líneas de fuga que inesperadamente iban merodeando el texto, opté por incluirlas al final de algunos capítulos bajo el nombre de *Desvíos*.

Algunos textos escritos en otras oportunidades, presentados en espacios públicos –la mayoría en relación a mi práctica–, pedían también ingresar a este libro, de manera que opté por incluir alguno de ellos sobre el final.

## Sobre este libro

“Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros; el de explicar en quinientas páginas una idea cuya perfecta exposición oral cabe en pocos minutos. Mejor procedimiento es simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario.”

*J. L. Borges*

¿Acaso un encuentro entre varios a veces no se estanca o parece agotarse en la habitualidad de la rutina permaneciendo adormecido: reuniones que permanecen en la eterna repetición del mismo enfrentamiento, de escenas típicas que se repiten imperturbables en la ausencia de entusiasmo, de conversaciones en las que el bullicio de la discusión evade la palabra del otro, de figuras cautivas en la pasión de ser reconocido?

¿Acaso no hemos asistido a escenas colectivas en que la apatía comienza a adquirir colores de entusiasmo; en que de repente ocurre una fiesta del pensamiento; en que alguien cobijado en la promesa de una morada sale del anonimato y del sentido común congelado que lo oprime y se atreve a tomar la palabra, a correr el riesgo de lo nuevo?

Alguna vez G. Agamben (2018) dijo algo así como que escribir es una manera de volverse extranjero para sí mismo.

¿Será que releer lo que hemos escrito es un modo de anoticiarse sobre ese extranjero que nos habita?

Releyendo este libro para su publicación advierto que transcurre en primera persona del singular intercaladamente con la primera

del plural. Decido respetar este modo, en que me vi llevada a escribirlo, donde irrumpe el nosotros. ¿Cómo no reconocer que algo de la puesta en crisis de la noción de autoría habita en esos instantes la escritura?

Tal vez algo de esa tensión de un singular plural con la que me encuentro y que prefiero sostener haga al carozo de la problemática que este libro pretende abordar, de modo que agradezco a los lectores que me acompañen en esa licencia que me brinda comodidad en la escritura.

Me sorprende también de una mezcla de estilos en cada apartado: frases más en el orden de una escritura teórica y otras que tocan un registro más conmovido, apasionado, por momentos arrebatado o maravillado cuando no preocupado. Podría tomar la decisión de unificarlo al menos al interior de cada capítulo, pero como diría el escribiente de Melville, preferiría no hacerlo. Elijo que ambos permanezcan informándome de dos dimensiones de nuestro quehacer, que se me ocurre relacionar a una lógica y una poética.

Tal como señala Bourdieu (2006), un proceso de escritura implica correcciones, dudas, descuidos, vueltas atrás, y así fluiré este libro.

Hay, entre estas páginas, fundamentos psicoanalíticos trabajando entre mis palabras, pidiendo ser desarrollados y sin pretensión de decir acá estoy, entre comillas, tal como otro me nombró. Este es un libro en el que hay pocas citas textuales directas, menos de las que habitualmente suelo utilizar como estrategia de escritura. ¿O acaso, la cita no es siempre un recorte que hace cada quién?, porque en sí misma ella no dice nada. Solo habla si se lee en pliegue con la frase anterior y posterior y cobijándola en el espíritu general que habita al texto. Intento decir que recortar una cita requiere de un trabajo de lectura que siempre es singular y que ayuda a desacralizarla.

Renunciando en cierto modo a la autoridad de las citas, y en algo que podría llamar una escritura casi a mano alzada, me refiero en este libro a ideas que pulsan y conceptos que me trabajan, de los que me voy apropiando en mi práctica y en un trabajo de lectura de aquellos maestros y autores que me funcionan como referentes radicales y que me ayudan a legitimar mis palabras.

Unos pocos conceptos y la articulación entre ellos hasta el punto en que he llegado en mi recorrido se desplegarán en este libro. No podría ser de otro modo, pero subrayarlo es tal vez decir que hay mucho para seguir investigando en este campo. En esa búsqueda transcurrirá en cierto modo el trayecto de estas páginas.

Lamento no disponer de otras categorías teóricas respecto de los grupos y equipos que las actuales, pero pienso que tal vez es justamente esa falta la que me causa a ir llevando al límite los conceptos que funcionan como pivote de mi pensamiento y de mi clínica.

Ojalá que algunas de las ideas de este libro, nos ayuden a orientarnos cuando trabajamos con grupos.

Escribir, publicar, es un modo de transmisión, pero también de interlocución y pensar con otros, al menos ese es mi deseo.

La apasionante pero ardua tarea de pensar los dispositivos grupales nos espera, los enigmas que los grupos nos ofrecen nos hacen falta.

Aunque coordinar es imposible, hay un placer por hacer que el juego pueda perdurar, que la alegría de esos instantes en que no quedamos esclavos del individualismo desolador –y son un elogio del deseo– puedan ocurrir.

## Grupos que alojan

Hay preguntas que atraviesan el recorrido del presente libro:

- ¿Cómo pensamos lo que hacemos cuando trabajamos con prácticas grupales?
- ¿Cómo se producen efectos de eficacia en nuestros abordajes?

Mi búsqueda se orienta a descubrir y tomar los conceptos, los saberes y las experiencias que puedan servirme para pensar y abordar con eficacia las prácticas grupales: prácticas de la palabra que apuntan al sujeto. Me interesa articular lógica, poética y ética en la formación de profesionales que trabajan con estos dispositivos.

Una ética que sostiene nuestra práctica y a la vez la orienta es aquella que apunta al sujeto y a la potencia de los colectivos, lo cual no es algo obvio. Quienes trabajan con el padecimiento humano, sobre todo en espacios y políticas públicas, saben de lo difícil de esta tarea en el mundo actual. Propiciar el tejido de dispositivos comunitarios, generar condiciones de eficacia y habitabilidad en los equipos de trabajo, generar protagonismos anudados, y renovar la tarea con otros como causa, en el universo individualista y desesperanzado de este siglo también ancla en una ética que es norte de nuestra brújula.

El síntoma freudiano singularizaba al sujeto. Hay una tendencia actual en los abordajes asistenciales a una homogeneización del padecimiento. La masificación de los padecimientos es la otra cara del feroz individualismo de nuestros días. Cara y seca de una misma moneda. El ser humano deviene cada vez más individuo y anónimo. Pareciera una soledad en masa. Hay una fuerte tensión entre la masificación y el individualismo, entre la producción masiva y seriada



de los *mass media* y el aislamiento solitario, aun cuando estemos rodeados por otros.

Estamos ante el desafío de desarrollar herramientas para que, en un hospital, un centro de salud o de atención primaria se pueda indicar a un paciente la opción grupos no solo como respuesta a la demanda de listas de espera que apremian, sino por los beneficios que la derivación supone en cada caso particular. Así también, necesitamos seguir desarrollando recursos técnicos para que dicho abordaje se pueda sostener con eficacia. Desde ya que el despliegue de algunos conceptos podría servir a quienes trabajan en los espacios públicos para legitimar la tarea que realizan o, como dice Ana M. Fernández (2000) para “legitimar lo grupal”.

¿A quién no le ha ocurrido en su consultorio recibir pacientes que están muy lejos de formularse una pregunta como para sancionar el comienzo de un análisis; o descubrir que luego de años hay pacientes que permanecen con rasgos de carácter que siguen impermeables a nuestras sofisticadas intervenciones, en los que algo del goce parasitario persiste intocado, o con mandatos superyoicos que no dejan de arrasarse en nombre de grandes ideales y dioses oscuros a los que el ser humano se sigue rindiendo en la pureza del mejor tratamiento psicoanalítico; o atender pacientes con duelos infinitamente intramitables?

Aprendí con Freud que los enlaces que produce el trabajo creativo con otros pueden resultar para el ser humano una opción no enfermante ante lo insoportable o lo doloroso que anida en los goces mortíferos que lo retienen y en salidas que lo reenvían a la inercia, a los mandatos que lo arrasan o a la urgencia pulsional que lo gobierna ciegamente.

Escribir un libro sobre esta temática en el ámbito de la salud mental, lo institucional, lo educativo y lo comunitario a poco tiempo de terminar la segunda década del siglo XXI no resulta sencillo. Cursará, más bien, poblado de interrogantes, vacilaciones, preocupaciones y a la vez esperanzas de estar avanzando en la formalización y transmisión de una lógica y una ética que permitan que dichos dispositivos a los que se recurre cotidianamente advengan espacios que alojen al sujeto, que propicien *efecto sujeto* anudado a

una trama grupal: una tarea compleja que resulta tan mágica como al mismo tiempo difícil en nuestro país, Argentina.

En nuestro país ocurre algo paradójico: a pesar de las condiciones difíciles, cada día en cada ámbito, en cada hospital, en cada universidad, en cada institución, en cada espacio público pareciera haber una explosión creativa: la magia de inventar dispositivos con la tenacidad de una esperanza.

¿Será la vigencia de las marcas de nuestro querido maestro E. Pichon-Rivière que se animaba a atravesar la oscuridad, a habitarla, a no necesitar el campo impecable para jugar su partido? Por el contrario, nos enseñaba a no tener miedo de embarrarnos, a meternos en el barro, a operar y a inventar dispositivos allí donde el ser humano padece.

En el resto de América, y especialmente en Europa, existen hoy situaciones de segregación y desafiliación en los procesos migratorios que nos plantean el desafío de poder pensar, inventar y sostener espacios que alojen e integren en su diversidad y desolación a refugiados y corrientes inmigratorias.

El psicoanálisis nos enseña que en el lazo social el ser humano muchas veces tiende a ubicar en el otro lo que le resulta insoportable, lo que no anda, lo imposible de cubrir, ese pedazo de real que se puede convertir ciegamente en algo de una absoluta extraneidad, ese algo muy íntimo que se desconoce como propio y resulta más fácil situarlo a veces como un Ideal absoluto en el líder, a veces como resto rechazado en una exterioridad que encarna el semejante. En este sentido, hay algo de la otredad, de lo hetero, muy difícil de tramitar. A veces al extremo de no querer enterarse del propio mensaje que retorna invertido del campo del otro.

Cuando todos somos iguales, el que es un poco diferente será segregado. Porque se segrega lo insoportable, lo más extraño e inadmisiblemente que nos habita. A veces no son solo ideas, sino que segregamos aquel goce que nos resulta extraño e insoportable. Siempre habrá otro consistente, un líder un enemigo en que hacer consistir eso irreconocible de uno mismo. Pero por suerte generalmente esta operatoria tanto en los grupos, como en cada quien es imperfecta, un resto retorna y pide ser dialectizado nuevamente. Cuando eso

que retorna, el resto que informa de lo que había sido expulsado, no se soporta adviene el exterminio, la anulación del otro.

Pero, en cambio, el otro podría en su diferencia, en lo sorprendente de su presencia, funcionar como causa. Creo que los pequeños grupos son espacios particularmente valiosos para ir atravesando en derredor de una tarea una *experiencia de lo común*, que no es lo mismo que una experiencia de lo igual, que va tejiendo un entramado grupal poroso.

J. Derrida (2006), un referente en los debates contemporáneos sobre el tema, en su texto *La hospitalidad*, se pregunta exhaustivamente sobre el tema del extranjero. La hospitalidad, dice el filósofo, radica en la incondicionalidad de acoger a quien arriba y propone pensarla articulada a la tolerancia.

Si bien en psicoanálisis entendemos la tolerancia como la posibilidad de que opere la castración en el lazo social, esta articulación derrideana puede interesarnos en tanto acentúa la posibilidad de alojar al diferente, al bárbaro (imposible sin cierta disponibilidad y porosidad para soportar lo extranjero que nos habita a cada uno de nosotros).

Hay en este sentido excelentes búsquedas, en diferentes países, como por ejemplo la de M. R. Moro en Francia (2016) y la de J. Broide (2017) en Brasil.

M. R. Moro (2016) en la Universidad Descartes de París, propone el grupo en el abordaje de los problemas multiculturales con opciones sorprendentemente innovadoras, como por ejemplo la inclusión de un conjunto de terapeutas y traductores en el espacio clínico con los refugiados e inmigrantes. A veces en una escena casi invertida de los tradicionales formatos y paradigmas, el grupo es el de los analistas. Se trata de un dispositivo en construcción que incluye profesionales con orígenes culturales y lingüísticos múltiples y que apunta al mestizaje en una práctica de la alteridad. Con pacientes que llegan a París, desde el África Negra, del Caribe, desde Magreb o desde Asia, se trata de un abordaje posible de la triste esperanza del exilio y de las complejas problemáticas de la confrontación de la lengua materna con otros idiomas inentendibles para el que huyendo llegó a esas tierras, que llevan a investigar por ejemplo la traducción en la situación clínica y el trabajo con imágenes,

asociaciones, ritmos, sonidos, provocados por el baño lingüístico entre quienes hablan idiomas diferentes.

J. Broide (2017) psicoanalista brasileiro que abreva en las enseñanzas de Lacan en su libro: *El psicoanálisis en situaciones sociales críticas*, intenta sistematizar su práctica en una metodología del anclaje que va trazando en cada grupo, en cada barrio, hilos de vida, un tejido con los que se van situando anclajes posibles para cada quién. Convoca también a los analistas a pensar abordajes en situaciones de urgencia social de personas en situación de calle, de adolescentes en conflicto con la ley y de la construcción de políticas públicas y dispositivos que atiendan a estas problemáticas. Pero básicamente creo que conmueve cierta tranquilidad teórica confrontando a los analistas a la pregunta sobre si el psicoanálisis tiene algo para decir sobre estas dramáticas situaciones de exclusión, violencia y segregación del mundo contemporáneo.

En mi propia experiencia, los “grupos que alojan” (sintagma que venimos utilizando en muchos de nuestros seminarios de capacitación) son un modo posible y potente de abordaje ante estos temas que resultan muy actuales, y también de cierta dimensión de la extranjería, y la falta de anclajes que hacen en general a la estructura del sujeto.

Se trata del tejido de una trama grupal que aloje no solo al que está desolado o al que llega aun sin saber que está pidiendo ayuda, sino también que albergue la extranjería, lo errante, que le brinde hospitalidad a lo que cada día está a la intemperie en cada uno de sus integrantes.

¿Resultan hospitalarios nuestros hospitales? ¿Las entrevistas con nuestros pacientes están habitadas de hospitalidad? Muchas veces sí, cuando consiguen demorarse y alojar la extranjería y el desamparo.

Las páginas de *La Odisea* (Homero, 1987), que insistirán en el recorrido de este libro, hablan en algunos cantos, de la acogida hospitalaria en las aventuras de un héroe que necesita de los otros, que en más de una ocasión es hospedado y solo así puede realizar aquellos interminables trayectos por tierras extranjeras y poder concluir uno de los viajes más largos que recogen los cantos de la antigüedad.